

El Murcia denuncia a la policía a uno de los energúmenos

Solicita la colaboración de los aficionados para identificar a más incivilizados

J. A. CALVO • MURCIA

El Real Murcia ha conseguido identificar a uno de los alborotadores que provocaron los incidentes del pasado miércoles en La Condomina y le ha denunciado a la policía para que la autoridad gubernativa tome las medidas pertinentes. Al mismo tiempo desde el club se hace un llamamiento a los aficionados para que les ayuden a identificar a más energúmenos con el fin de trasladar dichos nombres a la autoridad gubernativa. Al parecer el denunciado es un joven de unos 16 años, cuya identidad no ha sido revelada.

El Real Murcia no ha parado desde la noche del pasado miércoles para intentar paliar en lo posible la sanción que se temía iba a caer -y que de hecho ha caído con el cierre de La Condomina por un partido- sobre el club como consecuencia de los incidentes provocados por el múltiple lanzamiento de objetos al campo.

Además de disculparse personalmente con el árbitro -el presidente Joaquín Romeu lo hizo al final del partido con Esquinas Torres-, el Murcia se apresuró a comunicar al Comité de Competición y al de Antiviolenencia su disposición a tratar de identificar lo antes posible a alguno o algunos de los alborotadores para denunciarles inmediatamente a la autoridad gubernativa.

Y lo ha cumplido. Ayer el Real Murcia puso a disposición de la policía la identificación de uno de los lanzadores de objetos que estaba ubicado en la confluencia entre al fondo norte y la grada lateral, zona que fue donde se iniciaron los lanzamientos.

Al parecer el individuo en cuestión andará por los dieciséis años y estaba acompañado por varios más de su misma edad. Entraron en el campo o bien saltando la tapia de aquella zona -es de fácil acceso y más para jóvenes con buenas piernas- o por el boquete que hicieron con un pico para poder colarse en las gradas, sin

que los guardas jurados pudieran impedirlo ni evitarlo.

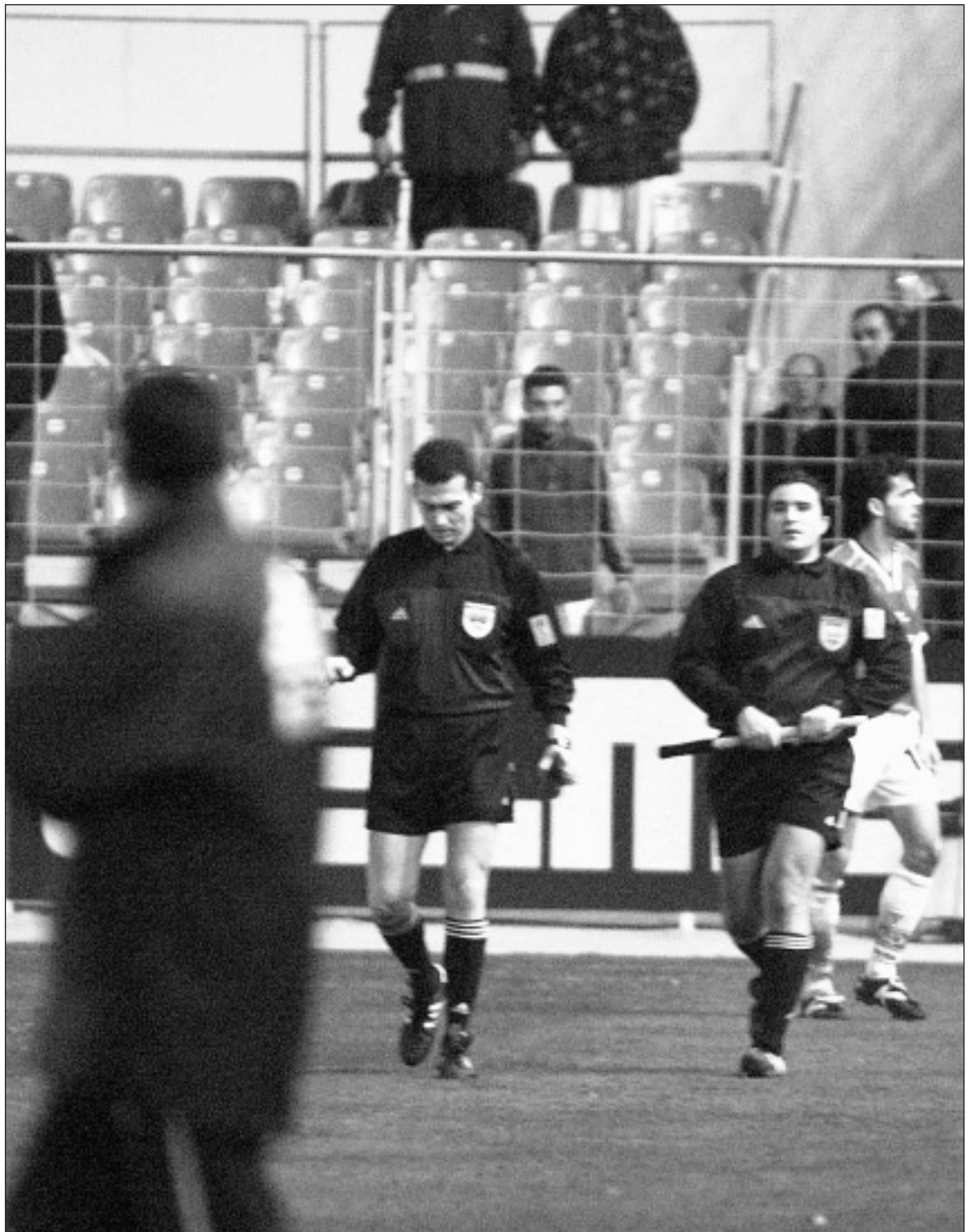
El club asimismo quiere animar a aquellos aficionados sensatos que presenciaron los lanzamientos y estén en condiciones de identificar a alguno o algunos de quienes los realizaron, que se pongan en contacto con las oficinas del club, donde se les guardará una estricta confidencialidad sobre sus noticias.

En el Murcia estiman que esa colaboración de los aficionados sensatos es de vital importancia para intentar acabar con esa lacra de vándalos que se toman los partidos

como si fuera una guerra y que con sus violentas acciones lo único que hacen es perjudicar a la entidad tanto deportivamente -ahí está el cierre del campo por un partido- como económicamente -la multa de 350.000 pesetas que ha llevado aparejada la clausura-. Y eso sin saber aún la cuantía de la otra multa, la que impondrá la Comisión Antiviolenencia, por los citados incidentes.

Desde el Real Murcia quieren hacer un llamamiento al ayuntamiento -que es el propietario del campo- para que tape esos agujeros que hay en la tapia y la eleve un metro más a fin de hacer imposible la entrada de aficionados sin pasar por taquilla como una de las medidas para evitar que se produzcan incidentes.

Asimismo -y eso ya viene de



El árbitro, acompañado por sus dos ayudantes, se dirige al túnel de vestuarios una vez sus pendido el partido.

JUAN LEAL

antiguo puesto que el último cierre del campo también llegó por este motivo- que se asfalte la parte de atrás del fondo norte para que desaparezcan los chinarrros y la arena que sirven como arma arrojada los primeros y para rellenar botellas y lanzarlas al campo, la segunda, como sucedió el pasado miércoles en el partido contra el Zaragoza.

Lo que está claro es que hay que intentar evitar por todos los medios que incidentes como los acaecidos el pasado miércoles vuelvan a repetirse. Esta vez, afortunadamente, no ha habido que lamentar desgracias personales porque las piedras, botellas y demás objetos no alcanzaron a nadie. La próxima vez puede ser mucho más grave.

Un partido de cierre

El Comité de Competición de la Federación Española ha decidido clausurar por un partido el campo de La Condomina, por los incidentes acaecidos en el encuentro de ida de los octavos de final de la Copa del Rey y ha confirmado el marcador final de 3-2 a favor del Zaragoza.

El Comité, tras considerar probados los hechos que reflejó Esquinas Torres en su acta y ver el vídeo, considera que deben calificarse como graves, pero que, «dada la ausencia de antecedentes y la voluntad de identificar, denunciar y, en su caso, adoptar medidas disciplinarias que el Real Murcia ha manifestado, la sanción debe imponerse en su grado mínimo». El grado mínimo es el de clausurar La Condomina por un partido y multa de 350.000 pesetas. Asimismo, da por concluido el encuentro, con el resultado que en el acta del mismo se hace constar (2-3).

Mientras tanto el club esperará a lo que le aconsejen sus servicios jurídicos sobre la oportunidad o no de recurrir puesto que tiene diez días de plazo para hacerlo ante el Comité de Apelación. Si no recurre, cumpliría su sanción contra el Sevilla el domingo día 28; en caso contrario, ni se sabe.

Me parece maravilloso que el Real Murcia haya denunciado a la policía a uno de los incivilizados energúmenos que el pasado miércoles se divirtieron ensayando el tiro al árbitro durante y al final del partido de Copa frente al Zaragoza. Desgraciadamente no es la primera vez que sucede algo similar y el Real Murcia ya ha sido cosido a multas económicas por los Comités disciplinarios e incluso hace un par de temporadas también tuvo que sufrir el cierre de La Condomina por un partido, algo que se ha vuelto a repetir ayer.

Hay que acabar con ellos

JUAN ANTONIO CALVO

Pero más aún me parece perfecto que dicha denuncia haya sido posible, por lo que todo parece indicar, gracias a la colaboración de aficionados sensatos que han colaborado con el club y la policía denunciando a quienes se comportan de ese modo en un campo de fútbol. Aficionados que sintieron vergüenza al pensar que toda España vio las imágenes del incivilizado

comportamiento, que los telediarios del miércoles por la noche y jueves a mediodía se encargaron de airear, y que muchos millones de españoles podían cometer la fácil equivocación de identificar a esos descerebrados con la mayoría, sensata y prudente, de la afición murciana.

Dentro de lo difícil y complicado que resulta acabar con esta lacra de la violen-

cia en los campos de fútbol y, sobre todo, con esos violentos que igual aspiran a mandar al árbitro al hospital que queman contenedores o arremeten contra la policía, uno de los métodos más eficaces es no darles tregua. Que los aficionados que estén situados junto a ellos denuncien a la policía y señalen en el mismo campo a esos energúmenos para que sean detenidos en ese momento.

Sólo si nos concienciamos de que acabar con la violencia es una cosa de todos podremos atajar esa lacra que parece haberse apoderado de los estadios.